

**ESPECIAL LITERATURA INFANTIL
E INTERCULTURALIDAD**

¿Qué literatura para el alumnado de los primeros años? Un enfoque intercultural

Antonio Ricardo Mira*

En el siguiente artículo, se presentan algunos indicadores disponibles para la selección de literatura para alumnos, se indican algunos aspectos a tener en cuenta en la elección de literatura para los alumnos de los primeros años, se presenta un criterio de elección acertada de literatura para esos educandos y se aplica ese mismo criterio de evaluación a un cuento tradicional de la Literatura Infantil y Juvenil.

En las últimas décadas –en Portugal, en los últimos treinta años– el comercio de los libros para la infancia y la adolescencia ha florecido. Gracias a los medios de comunicación social, incluso gracias a la publicidad, los padres, los encargados de la educación, la familia y los amigos ya incorporan los libros en sus regalos de Navidad, de cumpleaños y de conmemoración de otras fechas especiales en la vida de los chavales. Podemos también decir que una gran cantidad de personas escoge los libros como objetos preferenciales de sus regalos para niños y jóvenes.

Antes había pocas editoriales.

Tradicionalmente, los libros se vendían en librerías donde el librero, normalmente informado sobre la calidad del producto que vendía, informaba a los compradores sobre la supuesta bondad del mismo.

Ahora las editoriales se han multiplicado exponencialmente.

La necesidad de ser agresivo comercialmente y en consecuencia de vender cada vez más, ha cambiado la antigua filosofía de venta. Ahora, no sólo sucede que el consumidor busca el libro dirigiéndose a la librería, sino que, además, el libro va al encuentro del lector, actuando así con el consumidor. Parece que la gran solución no ha pasado por el surgimiento de muchas más librerías... Es verdad que se conocen, en la actualidad, las grandes ferias de libros como una especie de magia librera instantánea pero, de hecho, la comercialización de los libros antes reservada a las librerías se hace también, actualmente, en locales muy diversificados y en tiendas que primitivamente no tenían vocación para este tipo de negocio. Innumerables veces, aquellos que venden libros son los mismos que venden otros productos de supermercado. Es realidad que, hoy en día, los libros se mezclan con todos los otros productos que podemos encontrar en las grandes superficies comerciales.

El libro es, en sí mismo, un producto como los otros. Eso significa que, a semejanza de todos los otros productos los hay buenos y malos.

Así, incontables veces, aquellos que compran libros para niños y jóvenes no tienen a nadie que pueda informarles sobre lo que están comprando. Sus criterios pueden reducirse a los que la publicidad les ha dictado o también, tal vez peor, pueden relacionarse, solamente, con cuestiones de precio.

Si se puede considerar grave que eso pase con cualquiera, mucho más grave será que suceda con educadores infantiles, maestros y profesores cuando tienen que escoger/comprar libros para utilizarlos como material didáctico, o sea, como recursos educativos.

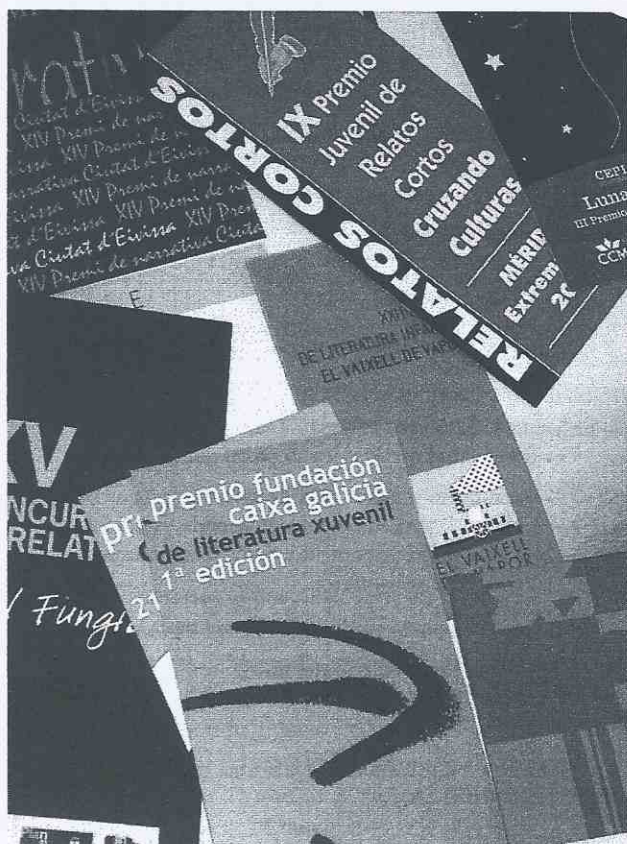
Es verdad que los educadores también tienen otros elementos de referencia para orientarse en sus decisiones de selección. Entre ellos, consideremos la prensa (periódicos y revistas¹), guías², guías virtuales³, bibliografías y antologías⁴. A todos éstos, podemos añadir dos tipos: los catálogos que publican las editoriales y las asociaciones libreras y las listas y las noticias sobre los libros que hayan obtenido premios en concursos⁵.

Veamos: respecto a los catálogos, ellos pueden ofrecer algunas indicaciones orientadoras como, por ejemplo, guías sobre la edad de los lectores a la que se destinan preferentemente, aparte del nombre del autor o autores que siempre citan. Es cierto que esta indicación concerniente al nombre de los autores tiene interés porque nos remite a nombres conocidos o no. Reconocer el nombre de determinado autor ya consagrado en el mundo de la literatura para la infancia y la adolescencia puede actuar como una buena señal de que estamos en

la presencia de una obra suficientemente buena en el ámbito de lo que se necesita. También es importante considerar la fecha de publicación de los libros que, de igual forma, esos inventarios indican. La fecha ayudará a ubicar la obra en el tiempo y a tener una idea sobre la actualidad o no del tema que afronta. Eso es muy importante para que los educadores sepan, por ejemplo, que es muy probable que, en una obra actual, las diferentes maneras de ver el mundo aparezcan en los textos honrando las cardinales y más nobles líneas de fuerza de la democracia que vivimos, en el sentido de la concepción y construcción de un mundo plural mejor para todos. Aún sobre la fecha, se debe notar que la publicación puede ser reciente, pero el texto, lírico, narrativo o dramático, puede ser un texto de hace años, incluso puede que sea una obra de la literatura tradicional. Es verdad que sobre eso también hay que decidirse. Aún pueden esos folletos presentar resúmenes, sobre el tema y asunto que abordan los libros referenciados, lo que ayudará, aquello que escoge, a formar una idea, todavía más completa, relativa a la obra que se presenta. Otro detalle muy importante que pueden contener esos resúmenes tiene que ver con el espacio donde suceden las acciones. De esta suerte se puede tener una idea sobre si la realidad que abordan las obras tiene que ver con la nuestra o si se distancia de ella. Tenemos que decidir si nos interesa o no o, cuándo nos interesa acercar a nuestros alumnos a realidades de otros lugares, foráneas, extranjeras. La elección del libro también debe ser orientada a la Educación Intercultural. Así debemos añadir a los criterios el hecho de que los libros se seleccionen con el objetivo de fomentar dicha práctica.



Los catálogos editoriales y de asociaciones libreras pueden guiar en la elección de libros.



Los premios pueden proporcionar un baremo sobre la bondad global de los libros.

Las menciones a los premios que determinadas obras han obtenido, pueden proporcionar a los educadores un baremo sobre la bondad global de los libros de Literatura Infantil-Juvenil que se publican, poniendo en relieve los mejores escritos e, incluso, aportando, asimismo, datos sobre el tipo y nivel de excelencia que deben tener los textos que se produzcan y se publiquen para la infancia y la juventud. Mientras tanto, tenemos que ponernos en aviso sobre la credibilidad de los propios galardones sea por referencia a las entidades que los instituyen y otorgan, sea a través del conocimiento de los reglamentos que los limitan, sea, incluso, por remisión a las competencias objetivas y específicas de los miembros de los tribunales que los asignan. Dicho de otra manera, solamente debe seguirse el criterio de los premios cuando podamos estar seguros de la credibilidad multidisciplinar de los mismos.

Mientras todos estos datos referidos sean muy incompletos, tenemos que admitir que ellos son puntos de referencia inestimables, de interés preliminar para los educadores, capaces de proporcionarles baremos interesantes para una elección acertada.

Pero, a los educadores infantiles, maestros y profesores no se les debe permitir que hagan sus selecciones y tomen sus decisiones educativas, en este caso sobre libros, basados, solamente, en criterios de calidad ajenos. Estos profesionales deben conocer y considerar esos criterios, pero tendrán que tener, fundamentalmente, los suyos para poder opinar por sí mismos y no "por boca de ganso". En consecuencia, se espera que cada uno esté preparado, sin más, para contestar a una pregunta primordial que a sí mismo debe ponerse: ¿Qué libros para mis alumnos?

CRITERIOS DE ELECCIÓN

Reflexionemos, entonces, sobre algunas ideas que pueden constituirse en puntos de referencia importantes para los docentes, de modo que, a partir de ellas, cada uno pueda construir su propia tabla de criterios.

En la elección del texto debemos tener en consideración, al menos, tres de sus aspectos esenciales:

- Aspecto psicológico.
- Aspecto lingüístico/literario.
- Aspecto axiológico.

Aspecto psicológico

Sobre el aspecto psicológico, debemos conocer la edad de los chavales a los que el texto se dirige, considerando el género y estilos que a ellos más se adecúen.

Pensando, sobre todo, en las necesidades específicas de los educadores infantiles y de los maestros, presento dos cuadros de preferencias que tienen los niños en edad preescolar y de aquellos que tienen de seis a ocho años, al fin y al cabo, edades muy cercanas que abarcan la segunda y parte de la tercera infancia. Muestro un cuadro de referencia, en lo que aún se puede considerar actual, presentado por Francisco Cubells Salas⁶, hace algunos años, no teniendo yo noticia de la fecha en que lo publicó. Es evidente que la práctica que tenga el docente y el conocimiento que pueda tener de sus alumnos deben llevarlo a ponderar y a adaptar estas normas, cuando decida aplicarlas a determinado alumnado.

De 3 a 6 años a los niños les gustan:**En cuanto a los temas favoritos:**

- cuentos de animales;
- personificación de elementos de la naturaleza;
- referencia a personas, a cosas y a lugares favoritos por medio del afecto;
- cuentos de hadas muy simples;
- folklore infantil, sobre todo acompañado de movimientos y de repeticiones rítmicas.

En cuanto a la estructura interna:

- repeticiones en forma de refrán;
- asociaciones de palabras o de sonidos con el movimiento;
- de estilo muy simples;
- estableciendo contacto elemental con el mundo de la poesía.

En cuanto a la materialidad del libro:

- libros de imágenes con un máximo de ilustración y un mínimo de texto;
- ilustraciones de colores;
- tapas atractivas y fuertes a veces en relieve;
- encuadernación flexible pero resistente: libros de tela o plástico, lavables;
- a veces, ilustraciones en relieve;
- letras de tipo grande, redondo, de 24 a 18 puntos;
- extensión de 24 a 48 páginas.

De 6 a 8 años prefieren:**En cuanto a los temas favoritos:**

- animales domésticos que hablan;
- ambiente familiar (familia, escuela, juegos);
- historias de la vida real;
- cuentos de hadas con lo maravilloso⁷, desde que sean simples;
- humor;
- aparatos mecánicos personificados;
- folklore.

De 6 a 8 años prefieren: (continuación)**En cuanto a la estructura interna:**

- con verdadero argumento (suspense y acción);
- con desenlace rápido;
- breve, de manera que pueda leerse rápidamente a través de una lectura, preferentemente, oral;
- que ayude el lector/auditor a identificarse con el personaje;
- comprensible y convincente;
- de lectura fácil:
 - frases simples, cortas, en su orden directa;
 - vocabulario simples: palabras unívocas o equívocas en su primer significado, nunca en sentido figurado; vocablos con ritmo, sonoridad y resonancias afectivas; evitando términos abstractos.

En cuanto a la materialidad del libro:

- atractivo;
- con imágenes, especialmente si la intriga gira en torno de un personaje determinado;
- ilustraciones que ocupen un 25%, o más, de todo el libro;
- imagen sin texto, siempre que la intriga esté ligada a un mismo personaje;
- ilustraciones coloridas;
- sincronización entre la ilustración y el texto;
- ilustraciones que refuercen, en primer lugar, la comprensión del texto y que faciliten su evocación y, en segundo lugar, desarrollen el sentido estético y las aptitudes artísticas de los muchachos;
- letras de tipos grandes, claros, de 18 a 14 puntos;
- con 50 a 60 páginas desde que sea un libro de ficción, pero con menos si no lo es.

Aspecto lingüístico/literario

En cuanto al aspecto lingüístico/literario, debemos establecer entre él y el aspecto psicológico una estrecha relación basados en la idea de que ello es lo que posibilita la adquisición y el desarrollo del lenguaje verbal, o sea, del habla.

En este aspecto, no podemos olvidar que el aprendizaje lingüístico se hace paulatinamente y que los modelos de lenguaje verbal que se presentan a los chicos tienen que ser claros, simples, correctos, pero ricos. La literatura debe presentarles, de una manera graduada e integrada, nuevas palabras para que puedan aumentar su vocabulario, proporcionándoles

momentos de escucha y de habla. Momentos de observación, de comparación, de generalización, de abstracción y de deducción que la literatura debe proporcionar a los alumnos, conllevan al desarrollo del lenguaje.

Aún en el aspecto lingüístico de un texto se deberá considerar que las primeras literaturas para chicos han sido las canciones infantiles donde sobresalen la rima, la cadencia y el término suelto⁸ y, también, que cuanto más pequeños son los niños más dificultad tienen en aguantar cuentos interminables y grandes confabulaciones.

Para garantizar su literalidad, se tendrá que elegir un texto expresivo, con contenidos cognoscitivos ricos y complejos, en el que la expresión sea intelectual, con un estilo que se aleje del normal, que sea connotativo, pero que la connotación sea ajustada a la edad a que se destina, que sea emotivo y sugestivo, que exprese un mundo ficticio relacionado con la realidad; que sea "... testimonio y consuelo de la condición humana" como diría Carlos Drummond de Andrade que así concibe toda la literatura.

Aunque sepamos que "... para lectores entre trece y quince años tiene más fuerza el contenido que la forma, hecho que corroboran las biografías de lectores de toda la vida, para los que raramente estaba asociado el atractivo de un libro con su grado de calidad literaria" (Gómez-Villalba Ballesteros y Pérez González: 1995), tendremos que asegurar, desde siempre, que los textos tengan estas cualidades, por todas las razones que señalamos.



Existen guías de lectura, bibliografías y listas de libros que pueden servir de guía.



Puede utilizarse como referencia la prensa especializada en Literatura Infantil y Juvenil.

Aspecto axiológico

En el aspecto axiológico, debemos considerar el valor y la dignidad del texto. No se puede olvidar que el texto debe favorecer la formación de la personalidad a través de la creación de valores.

La educación de los niños exige, por un lado, calidad literaria y, por otro, sanidad psíquica y buen sentido por parte del autor, lo que la elección del docente debe garantizar. Eso ayudará a los pequeños a crecer intelectualmente y, lo resaltamos, a prosperar en términos psicológicos, emocionales, afectivos y espirituales, conceptos tan imprescindibles en su desarrollo personal y social.

En un contexto axiológico, el libro debe permitir el desarrollo del sentido crítico, la ampliación de los conocimientos y de los horizontes, la liberación de tensiones, el equilibrio de las emociones y satisfacción afectiva como igualmente debe servir para estimular el altruismo de cada uno. Eso lo logrará dando una imagen de la realidad actual, sin despreciar los valores fundamentales, algunos eternos, del pasado, acercándose, al mismo tiempo, en los problemas y pesadillas de los críos de hoy.

Se espera que un buen libro pueda sensibilizar los valores estéticos, no solamente literarios sino también gráficos. En el aspecto gráfico se incluyen la ilustración y el color. El color, que los más pequeños no pasan por alto, debe ser atractivo y sugestivo sin desconciertos plásticos. Debemos, además, atraerlos también para las ilustraciones en blanco y negro por su peculiar riqueza

expresiva y su particular belleza estética. La ilustración debe armonizarse con el tema, permitiendo a los niños el sentido de lo bello y que suelten su imaginación, su inteligencia poética y su sensibilidad. El diseño ayuda a formar las imágenes que el texto propone y sobre las cuales hay dificultades que concretar. Los personajes se hacen más vivos y el escenario surge, como si fuera un juego de confirmación o de decepción que ocurre entre lo que la imaginación elabora y el diseño manifiesta. La ilustración puede ser la parte fundamental de toda la obra o ser simple complemento del texto. Puede traer detalles sobre varios elementos materiales de la ficción y puntualizaciones sobre el escenario donde ocurren las acciones. De tal manera, sirve para apoyar, aclarar y explicar la narración. También puede tornarse menos interesante cuando sólo repite el propio texto y es completamente indispensable cuando estrictamente lo engalana. Podemos establecer una relación entre las ilustraciones de los libros y la edad de los niños que los leen. Esto significa que los niños más jóvenes reclaman libros con más imágenes. Los niños mayores tienen menos necesidad de ilustraciones. Una relación que, sencillamente, podemos establecer con los estados de desarrollo cognitivo –sensorio-motor, objetivo-simbólico, operacional-concreto y operacional-abstracto– según Jean Piaget. Pero, como en todo, se admiten excepciones. Puede ser que a niños mayores e incluso a adultos, les continúen gustando libros muy ilustrados, por varias razones, incluso por predilección por el noveno arte: los dibujos animados.

También una buena obra debe concienciar para valores sociales y morales a partir de la dimensión humana de las vivencias que cada uno encuentre en ella.

En cuanto al aspecto moral, temática tan recurrente cuando hablamos de Literatura Infantil-Juvenil, las obras deben glorificar los valores morales, respetar el orden social y salvaguardar la dignidad de la persona humana. Por ejemplo, en el primer caso, no deberán tratar sobre el odio y la intolerancia, y sí, respetar las convicciones religiosas y encumbrar los sentimientos de nobleza, de generosidad y de fraternidad. En el segundo caso, respetarán la ley y, por último, en cuanto a la dignidad de la persona humana, no pueden crear o mantener preconceptos étnicos o vitorear escenas sangrientas, de tortura, de angustia, de sadismo, solamente para hablar de algunos, pocos, atentados contra la Humanidad que bien conocemos.

APLICACIÓN DE LOS CRITERIOS DE ELECCIÓN A UN CUENTO

Paso, ahora, a analizar un cuento a partir de los presupuestos teóricos que acabo de presentar. El autor es António Torrado y las ilustraciones, incluso las de la cubierta, las hizo Carlos Barradas. El libro lo publicó la editorial portuguesa Plátano Editora. De las tres versiones de este cuento que conozco, yo traduje al español ésta, la que me parece más interesante. Veremos porqué.

LA GALLINA RUBIA⁹

LA GALLINA RUBIA



• Autor: António Torrado

• Ilustraciones: Carlos Barradas

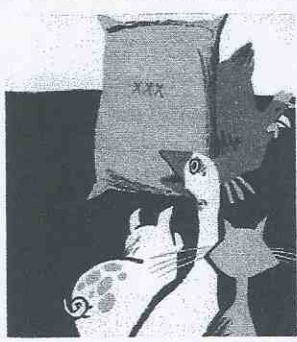
- La gallina rubia halló unas espigas de trigo.
- Ella llamó al gato.
- Ella llamó al ganso.
- Ella llamó al cerdo.
- La gallina rubia dijo:
- ¿Quiénes me ayudan a sembrar el trigo?
- - Yo no – dijo el gato.
- - Yo no – dijo el ganso.
- - Yo no – dijo el cerdo.
- - Entonces, siembro yo el trigo, dijo la gallina rubia.
- Y ella sembró el trigo.



- El trigo creció.
- La gallina rubia dijo:
- ¿Quiénes me ayudan a segar el trigo?
- - Yo no – dijo el gato.
- - Yo no – dijo el ganso
- - Yo no – dijo el cerdo.
- - Entonces, siego yo el trigo, dijo la gallina rubia.
- Y ella segó el trigo.



- Después de segar el trigo, la gallina rubia dijo:
- - ¿Quiénes me ayudan a llevar este saco de trigo?
- - Yo no – dijo el gato.
- - Yo no – dijo el ganso
- - Yo no – dijo el cerdo.
- - Entonces, llevo yo este saco de trigo para el molino.



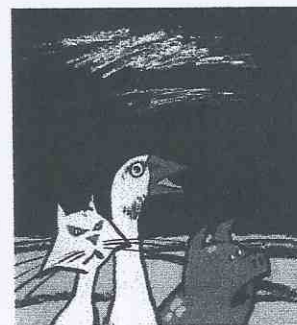
- Después de tener ya el trigo molido y transformado en buena harina, la gallina rubia dijo:
- ¿Quiénes me ayudan a amasar el pan?
- - Yo no – dijo el gato.
- - Yo no – dijo el ganso
- - Yo no – dijo el cerdo.
- - Entonces, amaso yo el pan, dijo la gallina rubia.
- Y ella amasó el pan, que se quedó muy bien amasado.



- Ya tenía el pan amasado, cuando la gallina rubia dijo:
- - ¿Quiénes me ayudan a cocer el pan?
- - Yo no – dijo el gato.
- - Yo no – dijo el ganso
- - Yo no – dijo el cerdo.
- - Entonces, cuezo yo el pan, dijo la gallina rubia.
- Y ella coció el pan.



- - ¿Quiénes me ayuda a comer el pan?
- El gato dijo:
- - ¡Miau! ¡Miau! ¡Miau! ¡Yo quiero, yo quiero, yo quiero!
- El ganso dijo:
- - ¡Cual! ¡Cual! ¡Cual! ¡Yo quiero, yo quiero, yo quiero!
- El cerdo dijo:
- - ¡Oing! ¡Oing! ¡Oing! ¡Yo quiero, yo quiero, yo quiero!



- La gallina rubia dijo:
- ¡Vosotros no me ayudasteis a sembrar el trigo!
- ¡Vosotros no me ayudasteis a segar el trigo!
- ¡Vosotros no me ayudasteis a llevar el trigo!
- ¡Vosotros no me ayudasteis a amasar el pan!
- ¡Vosotros no me ayudasteis a cocer el pan!
- ¡Vosotros no me ayudaréis a comer el pan!
- ¡Mis pollitos comerán el pan!
- La gallina y los pollitos comieron el pan.



Según los criterios que propuse, voy a intentar valorar este cuento, justificando mi elección.

Aspecto psicológico

Como hemos visto, en la Educación Infantil, a los niños les gustan, en cuanto a los temas favoritos, los cuentos de animales y textos donde encuentren repeticiones rítmicas. También entre los seis y los ocho años eligen fábulas con animales domésticos que hablan y con repeticiones acompasadas. También a ellos les interesan las historias de la vida real o que con ella establezcan paralelismos. En el cuento, *La Gallina Rubia*, unos y otros encuentran todas estas características. Muchos niños cuya vivencia es rural descubren, por medio del afecto, ciertamente, en esta historieta, referencias a animales y a lugares favoritos. Otros, que acaso reconozcan solamente la realidad urbana, tendrán, a través de esta narración, la posibilidad de imaginar algunas representaciones sobre una realidad que desconocen.

En cuanto a la estructura interna, ésta es una historia de estilo muy simple, estableciendo contacto elemental con el mundo de la poesía que los niños, a estas edades, gustan, como ya hemos señalado. También a los que están entre los seis y los ocho años les agrada ya que *La Gallina Rubia* es una historia con algún suspense y acción y, además, con desenlace rápido, breve, que puede leerse fácil y ágilmente a través de una lectura, preferentemente, oral. Es una historieta de clara comprensión y convincente. Su construcción está basada en frases simples, cortas, en orden directo y narrada por un vocabulario sencillo, unívoco, con ritmo y sonoridad, sin términos abstractos.

En cuanto a la materialidad del libro, ciertamente que a los niños de educación infantil les gusta *La Gallina Rubia*, además porque el libro tiene muchas ilustraciones y una equilibrada extensión del texto con relación a las imágenes. Tiene una mancha de imagen/color más grande que la mancha de texto, lo que les permite, cuando aún no saben leer, llegar, en solitario, a la comprensión de la historia a través de la lectura que, autónomamente, pueden hacer de las imágenes. *La Gallina Rubia* también es, seguramente, una historia adecuada, atractiva, para los que tienen entre los seis y los ocho años, pues tal y como a ellos les gusta, sus ilus-

traciones tienen colores y ocupan más de un veinticinco por ciento de todo el libro y están en sincronización con el texto. Les encanta, también, porque ellas son claramente un refuerzo para que comprendan el texto y lo puedan evocar más fácilmente.

Aspecto lingüístico/literario

Los verbos que aparecen en este cuento pertenecen a los tres tipos de conjugación: a la primera (verbos cuyo infinitivo termina en -ar), a la segunda (verbos cuyo infinitivo termina en: -er) y a la tercera conjugación (verbos cuyo infinitivo termina en: -ir); pero, son mayoritarios los verbos de la primera conjugación: nueve contra seis de la segunda y uno de la tercera. Esto significa que en el cuento lo que pasa es lo mismo que pasa en la lengua española, en la cual la mayoría de los verbos pertenece a la primera conjugación. Esto significa que la lengua del cuento refleja la práctica de la lengua castellana en lo cotidiano y lo aproxima a la lengua hablada. También eso facilitará la comprensión del texto. Veamos este cuadro resumen correspondiente:

	Primera conjugación	Segunda conjugación	Tercera conjugación
Hallar	X	-	-
Llamar	X	-	-
Decir	-	-	X
Ayudar	X	-	-
Sembrar	X	-	-
Crecer	-	X	-
Segar	X	-	-
Llevar	X	-	-
Tener	-	X	-
Moler	-	X	-
Transformar	X	-	-
Amasar	X	-	-
Quedar	X	-	-
Cocer	-	X	-
Comer	-	X	-
Querer	-	X	-

Todavía más respecto a los verbos; de los dieciséis usados, solamente tres no son verbos de acción, lo que añade dinámica al texto y también le da mayor inteligibilidad.

De todos ellos, ocho, la mitad, (cocer, decir, querer, sembrar, crecer, segar, moler y tener) son irregulares, o sea, que varían su raíz o toman terminaciones especiales. El texto no resulta más complicado, sino más interesante bajo el punto de vista de la didáctica de la lengua. Así, sirve para que los chicos puedan aprender algo más respecto a las dificultades que presenta la conjugación verbal.

Además, éstos se presentan en sus formas personales del modo indicativo activo, en los tiempos simples del presente, pasado y futuro. La utilización del pretérito perfecto simple, expresando las acciones pasadas y terminadas en un tiempo considerado acabado, transmite la idea de que las decisiones de no colaboración de los personajes no podrán jamás ser ponderadas y modificadas. Esa imposibilidad da más fuerza al final de la historieta, donde el autor, implícitamente, encierra la moralidad de la narración. Solamente los verbos ayudar y comer están en el tiempo futuro, noción ésta más difícil de comprender por los más pequeños. La expresión de la acción del verbo de forma real por medio del modo indicativo da una mayor veracidad a la acción. Sin embargo, este uso del futuro perfecto refuerza, sin duda, la idea de que las consecuentes acciones futuras que vivirán los personajes, siempre serán el resultado incuestionable de sus propias decisiones pasadas.

A su vez, los sustantivos concretos son muy abundantes en esta narración: gallina, espigas, trigo, gato, harina, ganso, cerdo, saco, molino, pan, pollitos.

Así se refuerza su aspecto corpóreo, real. "... los sustantivos más usuales aluden a personas u objetos próximos al ambiente del niño. Los adjetivos son escasos en las edades de 4 y 5 años y se mueven entre pares opuestos" (Navarro Perales, 1995).

Al contrario, los sustantivos abstractos no están presentes. Éstos podrían ser de más difícil comprensión.

Las onomatopeyas están presentes para representar las voces de los animales, personajes principales del cuento, lo que, una vez más, remite a la realidad y al juego y la sonoridad de las palabras, tan del gusto de los niños. Además, todo lo que dicen los animales en el cuento remite a una ausencia de veracidad. Los animales no hablan.



La elección de libros para el alumnado puede ser complicada ante la gran producción editorial que existe actualmente.

“Éste es el mundo donde la primera infancia desde el inicio de la función simbólica de la etapa preoperacional, definida por Piaget, entrará a reconstruir, paralelo al real, un mundo ensoñado un mundo invisible hasta entonces, donde las varitas son mágicas, los animales hablan, las escobas vuelan, y en el que las combinaciones estelares, en el subperíodo preconceptual, desde los dos a los cuatro años, la fabulación y la realidad se funden en una hipérbole metafórica que hace mágico que el cuento tenga el perfil del sueño de lo posible” (Guerrero Ruiz, 1995).

Solamente hay dos adjetivos, uno de color, refiriéndose a la gallina (rubia) y otro, de calidad, refiriéndose a la harina (buena). Seguro que *“... a partir de los seis años existe un descenso del porcentaje de vocablos sustantivos frente a un aumento equivalente del porcentaje de vocablos adjetivos”* (Navarro Perales, 1995).

Son pocas las palabras de comprensión más difícil y de naturaleza gramatical más compleja: los adverbios de negación (no), de tiempo (ya) y de modo (bien). También están en este caso dos palabras más: una preposición (para) y una locución preposicional (después de).

Aspecto axiológico

Las ilustraciones de este libro, las que hizo Carlos Barradas, refuerzan y dilucidan la narración. En ellas predomina la simplicidad del trazo y del cromatismo, casi al estilo de la acuarela. Las ilustraciones están reducidas a lo esencial, respondiendo a las exigencias del sincretismo infantil, ayudando a componer los cuadros que el texto propone, pero permitiendo, de esta manera, que los lectores suelten su imaginación. Los colores son fuertes y vivos, llamativos, el rojo y el amarillo. El negro y el blanco contrastan, en juegos de clarooscuro, proporcionando luminosidad a la representación pictórica. Además, el negro interviene para señalar el papel del gato, del ganso y del cerdo en el recorrido de la acción. Así, el negro subraya, a veces, por un lado, la distancia física que los tres mantienen del centro operacional, o sea, del local donde se trabaja, manteniéndose ellos como observadores y no como trabajadores, y, por otro lado, punteando la respuesta negativa que dan a la Gallina Rubia cuando ésta los invita a ayudarla.

En esta fábula, los niños pueden establecer un paralelismo con sus vidas familiares o con la vida de otros compañeros que conozcan. La familia de la Gallina Rubia se les presentará como una familia monoparental como la suya o como otras que puedan conocer. Las relaciones entre hijos y padres surgirán como tema de reflexión y/o de conversación.

La historia, ciertamente, les ayudará a identificar o rechazar determinados personajes y, así, a reflexionar sobre el rol más acertado que deben escoger para actuar en sus vidas cotidianas en situaciones semejantes.

Esta narración les mostrará, seguro, el valor de la cooperación y de la solidaridad y, así, sirve para estimularles el altruismo y concienciarlos para valores sociales en general.

Éste es, sin duda, un ejemplo de un cuento infantil, de moral implícita, una moral con un peso, una congoja y un remordimiento muchísimo menores que tienen en la literatura tradicional, en los cuentos, llamados de Literatura Infantil, como en el tiempo de Hans Christian Andersen que nació hace doscientos años. Un cuento en el cual los malos son castigados simplemente por el avance normal de la acción y de las circunstancias. Una fábula en la cual la

enseñanza moral será deducida por el niño de manera y en grado proporcionados.

Sea por el texto, sea por la ilustración, o por las dos cosas al mismo tiempo, la Gallina Rubia será un tributo, entre otros, para el desarrollo del sentido estético y de las aptitudes artísticas de los muchachos.

Por estos motivos y por tantos otros predicados que aún se hallarán a partir de otras investigaciones, de otros estudios y de nuevas experiencias personales, aquí tenemos, pues, aquella que podremos considerar una fértil narrativa que, seguramente, ayudará a formar los más pequeños.

Para terminar, me gustaría añadir que, además de la estimulación de hábitos lectores, de la motivación para una actividad lectora continuada, voluntaria y gozosa; a través de la Literatura Infantil-Juvenil, la capacidad imaginativa de los chicos y jóvenes se desarrolla. Organizando, así, su mundo simbólico, consecuentemente, se desarrollan cognitivamente. Su imaginario se torna vivo y muy rico. Su pensamiento se organiza. Descubre otras realidades y puede vivir su propia realidad, su mundo y la realidad ajena, el mundo del otro. Desarrollando la imaginación se desarrolla la creatividad, la que ayuda en la resolución de los problemas. Se aumenta el vocabulario y así se domina la palabra. Dominando la palabra se puede llegar a la no-palabra y así, en plenitud, a la comunicación, o sea, al desiderátum últi-

mo del hombre: poner en común, hacer comunidad con sus semejantes.

* Antonio Ricardo Mira es doctor en Pedagogía por la Universidad de Extremadura, España, y profesor en la Universidad de Évora, Portugal. Fue docente en todos los niveles de enseñanza excepto en el de la Educación Infantil. Fue profesor de Literatura Infantil y Juvenil. En sus publicaciones sobresale el tema de la relación/comunicación pedagógica.
E-mail: ar.mira@netvisao.pt

NOTAS

1. Como ejemplo: CLIJ: Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil; Educación y Biblioteca; Primeras Noticias de Literatura Infantil y Juvenil; Delibros;...
2. Ejemplos: Guía de Clásicos de la Literatura Infantil y Juvenil. Madrid, 2000. 3 v.; Guía de Autores Españoles de Literatura Infantil y Juvenil. Madrid, 1998;...
3. Guías virtuales, por ejemplo: <http://www.sapiens.ya.com>; <http://www.formglobal.org>; <http://www.libroadicto.com>...
4. Bravo Villasante, C. (1988): Antología de la literatura infantil. 2ª ed. Madrid. 3 v.
5. En España se conocen, desde 1956, creo, los Premios Andersen, por ejemplo.
6. El escolapio P. Francisco Cubells Salas murió el 23 de diciembre de 2004.
7. Los personajes actúan observando las leyes de la naturaleza, mientras sean asistidos por poderes sobrenaturales. Lo maravilloso es motivo de construcción de la ciencia.
8. Ejemplos, de memoria: [Andante] "Croac-croac, can-ta-ba-lara-na. Croac-croac, de-ba-jo-del-a-gua. Croac-craac..."
[Recitado] "Qué-hermoso-se-ve-el-puente, de-piedra-sobre-el-río. Abajo, la-corriente; arriba-el-caserío. Qué-hermoso-se-ve-el-puente, de-piedra-sobre-el-río..."
[Allegro maestoso] "¡Hooola-dooon-Pepiito! ¡Hooola-dooon-Joséee! ¿Pasóo-Usteeed-yaaa-poor-caaasa? ¡Pooor-suuu-caaasa-yooo-paséee!"
"¿Yyy-víooo-Usteeed-aaa-mi-abueeelo? ¡Aaa-suuu-aaabuelo-yooo-looo-viii! ¡Aaaditíioos, dooon-Pepito! Aaaditíioos, dooon-Joséee!" (Y se repite, y se repite, y se repite... hasta la desesperación, para que resulte una lata, una monserga, una tabarra...).
9. TORRADO, António (1981): A Galinha Ruiva. Lisboa: Plátano Editora.

Bibliografía

- ARAUJO, M. H. (1979): *Textologia e redacção* (Vol. 1). Porto: Figueirinhas.
- BETTELHEIM, B. (1999): *Psicanálise dos contos de fadas*. Lisboa: Bertrand.
- GÓMEZ-VILLALBA, E. y PÉREZ, J. (1995): "Lectura y preadolescentes: una cuestión delicada" en Pedro Guerrero y Amando López Valero (Eds.): *Aspectos de didáctica de la lengua y la literatura*, 185-191, Murcia: Universidad de Murcia, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y La Literatura.
- GUERRERO, P. (1995): "Didáctica del cuento infantil" en Pedro Guerrero y Amando López Valero (Eds.): *Aspectos de didáctica de la lengua y la literatura*, 787-791, Murcia: Universidad de Murcia, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y La Literatura.
- JIMÉNEZ, M. (1995): "Para una enseñanza del tiempo narrativo a través de los tiempos verbales" en Pedro Guerrero y Amando López Valero (Eds.): *Aspectos de didáctica de la lengua y la literatura*, 637-640, Murcia: Universidad de Murcia, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y La Literatura.
- MARNY, J. (1970): *Sociologia das Histórias aos Quadrados*. Braga: Companhia Editora do Minho.
- NAVARRO, M. J. (1995): "Estudios lingüísticos sobre el lenguaje infantil: criterios para la elaboración de libros de lectura" en Pedro Guerrero y Amando López Valero (Eds.): *Aspectos de didáctica de la lengua y la literatura*, 289-300, Murcia: Universidad de Murcia, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y La Literatura.
- SAÍZ, A. y JAUME, I. (1996): "El discurso literario infantil" en Fco. José Cantero, Antonio Mendoza y Celia Romea (Eds.): *Didáctica de la lengua y la literatura para una sociedad plurilingüe del siglo XXI*, 889-892, Barcelona: Universidad de Barcelona.
- TORRADO, A. (1981): *A Galinha Ruiva*. Lisboa: Plátano Editora.